vinetur

Las zonas francesas del tinto abren espacio al blanco por el cambio del consumo

Terrasses du Larzac, Bourgueil y Médoc incorporan blancos para ampliar margen comercial

miércoles 7 de octubre de 2026



Varias denominaciones francesas asociadas durante décadas al vino tinto están abriendo paso al blanco para ajustarse a una demanda que se orienta cada vez más hacia ese perfil. El movimiento se aprecia en Terrasses du Larzac, en el Languedoc; en

Bourgueil, en el valle del Loira; y en el Médoc, en Burdeos, tres zonas donde la identidad del viñedo ha estado ligada sobre todo a los tintos.

El caso de Terrasses du Larzac es uno de los más claros. La denominación espera la autorización definitiva para sus blancos en 2026 o 2027. Ese cambio supone ir más allá de una decisión comercial puntual: en una denominación de origen francesa, incorporar un nuevo color implica modificar reglas de producción, variedades admitidas y criterios de elaboración. También obliga a ordenar cómo se presentará ese vino al mercado bajo una identidad común.

En Bourgueil, el paso que gana peso es el regreso del chenin. Se trata de una variedad blanca histórica del Loira, con larga tradición en la zona, que había quedado relegada frente al protagonismo de los tintos. La recuperación de esa uva apunta a una idea de fondo: territorios conocidos por un estilo muy definido intentan recuperar herramientas que ya formaban parte de su patrimonio vitícola para responder mejor a lo que pide el mercado.

En el Médoc, la lectura va un paso más allá de la diversificación. El desarrollo del blanco en esta zona muestra que esta categoría puede aportar más valor comercial en algunos segmentos. En una región identificada en todo el mundo con grandes tintos de Burdeos, el avance del blanco introduce una vía distinta para captar margen y ampliar la oferta sin romper con el peso histórico de la denominación.

Estos movimientos no significan que las zonas de tinto vayan a dejar de serlo. En los tres casos, el vino tinto sigue siendo la base de la producción y de la imagen de cada territorio. Lo que cambia es la amplitud de la propuesta. En lugar de depender de un solo tipo de vino, varias denominaciones intentan ganar flexibilidad con una gama más amplia, algo que puede ayudar tanto en ventas como en presencia en restauración, distribución y exportación.

El ajuste no es menor. Pasar del predominio casi exclusivo del tinto a una mayor presencia del blanco exige decisiones agronómicas y técnicas. Hay que elegir variedades, adaptar fechas de vendimia, revisar prácticas de bodega y, en muchos casos, invertir en equipos más adecuados para vinificaciones de blanco. También cambia la forma de vender el producto: no es lo mismo colocar un tinto de guarda que

un blanco pensado para un consumo más rápido o para otros momentos de consumo.

Para el sector de bebidas, esta evolución puede tener efectos directos en varias capas de la cadena. Afecta al viñedo, porque obliga a decidir qué parcelas se destinan a nuevas plantaciones o replantaciones. Afecta a la bodega, porque puede requerir prensas, depósitos y circuitos de trabajo distintos. Y afecta al mercado, porque una denominación conocida por sus tintos puede empezar a competir por espacio lineal y carta con blancos de otras zonas que ya tenían esa posición consolidada.

También entra en juego el valor de la marca territorial. En Francia, una denominación no es solo un origen geográfico. Es una promesa sobre el tipo de vino, las variedades y el estilo. Cuando una zona de tintos incorpora blancos, esa promesa se amplía y debe explicarse bien al comprador. Si el proceso sale bien, puede abrir una fuente nueva de ingresos. Si no se ordena con claridad, puede generar dudas sobre la identidad de la denominación.

La apertura al blanco se produce, además, en un momento en el que muchas bodegas revisan su cartera de productos para ajustarse a los cambios del consumo. En ese escenario, las denominaciones que logren encajar el blanco sin perder su identidad pueden ganar margen de maniobra. Terrasses du Larzac lo busca con la espera de su autorización definitiva; Bourgueil, con la recuperación del chenin; y el Médoc, con una categoría que ya deja ver un potencial comercial superior en ciertos tramos del mercado.